

Universidad Nacional de Córdoba.
Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño.
Escuela de Posgrado.

**“HACIA UN CONCEPTO OPERATIVO DE CULTURA.
LA CREACIÓN FORMAL- CULTURAL EN EL CONTEXTO DE LA ENSEÑANZA DE LA
MORFOLOGÍA Y LA ARQUITECTURA”**

Arq. Diego **CECONATO**

**1- LA MORFOLOGÍA DESDE UN ENFOQUE CULTURALISTA: LOS ESTUDIOS
CULTURALES**

La morfología puede ser entendida así como el estudio de los modos en que las culturas concretas desarrollan, material y conceptualmente, su apropiación de la espacialidad (...) Queda así clara la funcionalidad social de las formas: son productos culturales no secundarios ni accesorios para la aprehensión y la reproducción de las manifestaciones –intelectuales y corpóreas- de la sociedad que los genera. (Doberti, 2008, pp. 70 y 71)

Un concepto operativo de cultura¹ debería poder implicarse de manera activa en la construcción de los procesos generativos de la forma en la morfología, así como de los procesos proyectuales en la arquitectura. En vano sería afirmar, en el contexto de la enseñanza universitaria, que ambas son formas culturales o “productos culturales” (Doberti, 2008, pp. 70 y 71) sin la construcción de metodologías y operatorias que diseñen y expliciten la operatividad general de todo proceso en sus fundamentos teóricos y prácticos (desde tal o cual paradigma subyacente) y sus implicancias mutuas. Toda metodología² implica reglas que controlan un proceso con cierta adaptabilidad, de diseño en nuestro caso. Las operatorias son acciones específicas, según la instancia de un método, de construcción o transformación de la forma y sus configurantes espaciales y materiales. En el caso de los procesos y métodos desarrollados en la morfología adherimos en este ensayo al planteo de Giordano (2018) “El objetivo es llegar a una propuesta formal a través de un planteo “informal”; es decir, entendemos que la forma no se define en una organización intrínseca de partes componentes; sino en una estructura relacional vinculante.” (p. 162). Es precisamente este concepto sobre la forma en términos de “estructura relacional vinculante” o “planteo informal” de Dora Giordano lo que habilita a

¹ El presente ensayo fue realizado sobre la base del trabajo final presentado y aprobado en el año 2019 en el Módulo “Antropología Social y Cultural”, dictado por el Dr. Edgardo P. Rozas. Especialización en la Enseñanza Universitaria de la Arquitectura y el Diseño CESEAD- Escuela de Graduados- Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño- Universidad Nacional de Córdoba.

² Según Naselli (2013) (...) se puede intentar definir método, en su correlación, como una suerte de técnica codificada (...) Un método está construido sobre un proceso, es convertir un cierto proceso en un instrumento para hacer. (p. 69)

relacionar un proceso maleable e inclusivo en términos interdisciplinarios, así como su metodología y sus diversas operatorias, con el concepto de cultura de carácter “operativa” o instrumental.

Tomaremos en este ensayo a la cátedra Morfología II-A³ como objeto de estudio (provisionalmente), y la categoría de “espacialidad” (Ceconato, 2022, p. 8) dado que ella se desarrolla a modo de organizador teórico- práctico estructural. La categoría de *espacialidad* se constituye como problemática central que atraviesa todas las prácticas de la cátedra. Esta categoría implica la interrogación y problematización crítica orientada hacia una relación tensionada en sus posibilidades de creación y transformación material y de sentido dado que ésta se despliega en una dimensión política, social y cultural, de la praxis humana, de las relaciones intersubjetivas. Relación dada entre las prácticas y/o tácticas de apropiación espacial y la forma o las conformaciones espaciales arquitectónicas y urbanas.

La cátedra Morfología II-A delinea, a un nivel introductorio dado que la asignatura se sitúa en nivel II, sus perspectivas teóricas fundamentalmente desde los estudios culturales, o también llamado el *Paradigma de la recepción activa* el cual provee un conjunto de categorías para la interpretación y operatividad de la morfología y de la arquitectura desde un pensamiento relacional y complejo de corte culturalista. Al mismo tiempo provee su de una matriz crítica de la arquitectura para develar los procesos de legitimación arquitectónica desde un contexto disciplinar e interdisciplinar contemporáneo, provee como ya se mencionó de una “estructura relacional vinculante” (Giordano, (2018, p. 162). En este ensayo se podrán en relación el concepto de cultura desde otras disciplinas: la antropología social y cultural y la sociología, a los fines de su contrastación en su posibilidad de operatividad en los procesos generativos de espacialidad desarrollados en la cátedra Morfología II-A.

Por su contraparte, el *Paradigma de la racionalidad técnica*, se establece desde la “legibilidad” (De Certeau, 2007, p. 129), desde la supresión de la conflictividad y contradicción propias de la relaciones intersubjetivas. La racionalidad técnica, en el campo de la arquitectura y el urbanismo, despliega operaciones tales como el *zoning* (zonificación) entendido este en términos de agrupamiento y segregación de prácticas diferenciales en un cuerpo orgánico, operaciones propias del funcionalismo de la modernidad arquitectónica, a modo de un dispositivo de pacificación de las acciones humanas. De Certeau (2007) afirma lo siguiente:

Pero la técnica racional liquida menos alegremente el dogmatismo. Se protege de interferencias que crean la opacidad y la ambigüedad en las planificaciones, o proyecciones sobre un plano. La técnica tiene su juego en ella misma, el de la legibilidad y de la distinción de funciones, sobre la página donde las escribe una al lado de la otra, al fin de poder calcar este cuadro sobre el suelo o la fachada, en ciudades y máquinas. (p. 129)

Estos cuadros legibles, a los que alude De Certeau, a través de lo que denominamos las operaciones del *zoning* (“zonificación”) los interpreta en términos

³ La cátedra Morfología II-A, situada en Nivel II y al inicio del Ciclo Medio de la Carrera de Arquitectura de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba, asignatura (Morfología II) y cátedra pertenecientes al Área Comunicación y Forma.

de disciplinamiento y ordenamiento de la acción humana Foucault (1989) de la siguiente manera: “La primera de las grandes operaciones de la disciplina es, pues, la constitución de <cuadros vivos> que transforman las multitudes confusas, inútiles o peligrosas, en multiplicidades ordenadas (...)”. (p. 172). A estas “multiplicidades ordenadas” y disciplinadas que analiza Foucault tienen como contrapunto una forma, o mejor dicho mil formas de resistencia, individuales y/o colectivas. A las operaciones de esta racionalidad técnica se le contraponen acciones de desvío, de creación, de multiplicidades entendidas como subjetividades diferenciales. Massey (2007) explicita esta relación entre multiplicidades y espacio de forma que “La segunda característica del espacio es que: *el espacio es la dimensión de la multiplicidad*. (...) El espacio y la multiplicidad se producen, uno y otro, mutuamente.” (p. 4). Estas multiplicidades de resistencia aun orden impuesto por el poder son precisamente las que estudiará el *Paradigma de la recepción activa*, no sólo a través de De Certeau sino a través de otros autores desde los estudios culturales centrados en la investigación de grupos subalternos. La dicotomía activo/ pasivo es la que construye esa conflictividad y tensión inestable en el espacio, o más bien en los términos que aquí se exponen, en la *espacialidad* arquitectónica y urbana.

Es así como el *Paradigma de la racionalidad técnica* establece un espacio altamente jerarquizado y estratificado, así como estabilizado políticamente, su imposibilidad intencionada de asumir la conflictividad no puede dar cuentas de la complejidad de la escena contemporánea y sus implicancias socio- culturales. El *Paradigma de la recepción activa* asume dicha complejidad al incluir dos fuerzas contradictorias, en conflicto, tales fuerzas y sus asimetrías determinan como ya se afirmó la categoría de *espacialidad*.

Desde la perspectiva de De Certeau (2004) la creación, como constitutiva de la cultura, conjuga paradójicamente dos modelos: por un lado, el de la creación durable: la arquitectura y producciones de autor, perdurables; y por otro lado el de las creaciones perecederas: las tácticas propias de las multiplicidades siempre espacializantes, efímeras, individuales y/o colectivas. El *Paradigma de la racionalidad técnica* sólo establecerá al primero, al suprimir la dicotomía activo/ pasivo, es decir la conflictividad en miras a un espacio pacificado, disciplinado

Figura 1



Figura 2

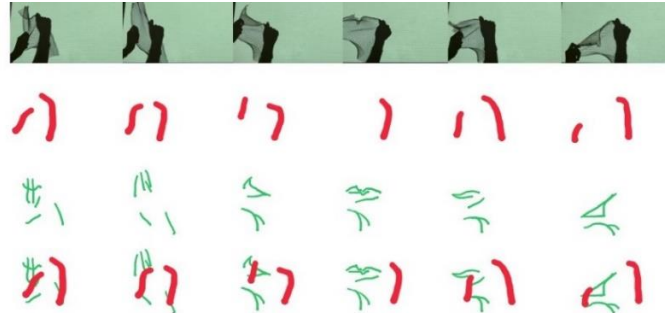


Nota. Mc Fall, María (2023). *UT1 Espacialidad y cuerpo-lugar*. Morfología II-A. FAUD. UNC. (figura 1 y 2). Profesora Asistente Arq. Clara Delfino.

Experiencias de *espacialidad*, el cuerpo del estudiante en su potencial auto-desfigurante con respecto de la figura humana genérica, orgánica y abstracta que refiere a una relación

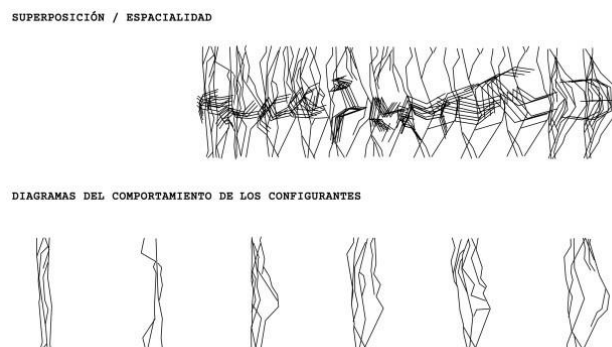
meramente escalar en los procesos proyectuales de la arquitectura. El auto-conocimiento, o la auto-percepción del propio cuerpo, en la acción lúdica, en su desplazamiento de la representación convencional de la arquitectura como inicio del proceso generativo de *espacialidad*.

Figura 3



Nota. Bertero, Paulina (2023). *UT1 Espacialidad y cuerpo-lugar*. Morfología II-A. FAUD. UNC. **(figura 3)**. Profesora Asistente Arq. Lucrecia Resnik. Experiencias de *espacialidad*, en la relación entre el cuerpo del estudiante, y sus tácticas efímeras y lúdicas, con los configurantes materiales. El diagrama como herramienta abstracta de las huellas de esas acciones o tácticas creadoras y transformadoras.

Figura 4



Nota. Arguello, Aldana (2023). *UT1 Espacialidad y Cuerpo-Lugar*. Morfología II-A. FAUD. UNC. **(figura 4)**. Profesora Asistente Arq. Lucrecia Resnik. Experiencias de *espacialidad*, en la relación entre el cuerpo del estudiante, y sus tácticas efímeras y lúdicas, con los configurantes materiales. El diagrama como herramienta abstracta de las huellas de esas acciones o tácticas creadoras y transformadoras.

De Certeau (2004) afirma:

Una ideología de propietarios aísla al <autor>, al <creador> y a la <obra>. En realidad, la creación es una proliferación diseminada. Pulula. Una fiesta multiforme se infiltra en todas partes. Fiesta también en las calles y en las plazas, para todos los que son cegados por el modelo aristocrático y museográfico de producción durable (...) La creación es perecedera: pasa, porque es acto. (pp. 196 y 197)

El espacio es siempre espacio practicado, creación cultural, es decir, donde se despliegan relaciones de fuerzas, de poder, de territorialidad en sus múltiples formas,

el espacio es creación perdurable y a la vez perecedera (acto). La *espacialidad* es una compleja y tensa relación entre espacio, temporalidad y movimiento del cuerpo desplegado en el juego. Estas tácticas de carácter lúdico en la cátedra Morfología II-A desestabilizan de un orden coercitivo dado por las conformaciones espaciales y los configurantes materiales (**Fig. 3 y 4**) que la constituye. Sólo a partir del juego es posible una alteración de la percepción habituada y estable, aún del propio cuerpo (**Fig. 1 y 2**).

Morfología II-A, en la construcción de sus procesos generativos de *espacialidad*, solo puede asumir la problematización, desde un pensamiento crítico y relacional (complejo), alterando, abriendo el horizonte de la percepción a través del cuerpo fuera de toda jerarquización la cual establece una lógica oposicional binaria establecida *a priori* por una racionalidad técnica y disciplinadora. Ahora entenderemos las “multiplicidades” como cuerpos activos y singulares, creadores de *espacialidades*, a través de su potencialidad lúdica y disruptiva de un orden dado, en relación a las conformaciones espaciales y sus propiedades materiales.

Según Agamben (2005):

La <profanación> del juego no atañe, en efecto, sólo a la esfera religiosa. Los niños, que juegan con cualquier trasto viejo que encuentran, transforman en juguete aun aquello que pertenece a la esfera de la economía, de la guerra, del derecho y de las otras actividades que estamos acostumbrados a considerar como serias (...). (Cap. ¿Qué es un dispositivo? (II), párr. 20)

El “niño” que señala Giorgio Agamben lo tomaremos a modo de figura metafórica, como un antes de cualquier proceso de enculturación que tienda a normativizar y a homogeneizar las acciones o prácticas humanas.

Es así como la cátedra Morfología II-A establece sus prácticas a partir de esta categoría fundante y articuladora de cada unidad temática (*espacialidad*). Categoría que se despliega desde un concepto de cultura operativo que habilita a establecer relaciones con otras asignaturas de nivel II, como parte también de esta “estructura relacional vinculante” (Giordano, (2018, p. 162), fundamentalmente con Arquitectura II donde se efectúa material y conceptualmente el proyecto arquitectónico.

A partir de esta instancia introductoria de este ensayo se tomarán como orientativas tres preguntas claves planteadas por Rozas (2019): (1) “¿Cómo incorporar la reflexión sobre lo social y la consideración de los fenómenos culturales a la enseñanza de las disciplinas proyectuales? (2) ¿En qué momentos (...)? (3) ¿A qué perspectivas teóricas (...)?” (Cap. presentación. Párr. 1). Desde estas interrogaciones podremos afirmar que las perspectivas teóricas y autores específicos hasta ahora trabajados, fundamentalmente desde los estudios culturales pero también desde la filosofía aunque en menor medida, dan cuenta de un concepto de cultura anclado en las conflictividad de las prácticas humanas dada a través del espacio arquitectónico y urbano en los cuales se despliegan relaciones de poder asimétricas, la resistencia a un orden espacial y cultural es siempre de grado menor. Sobre el cómo incorporar la dimensión social y cultural el enfoque de la cátedra Morfología II-A refiere fundamentalmente a la operatividad de los conceptos implicados y esta capacidad de acción y de pensamiento crítico se despliega en términos teórico- prácticos sobre los

procesos generativos de la forma y de la *espacialidad* a través del hecho de concebir la arquitectura en términos de “dispositivos” en consecuencia con el pensamiento de Michel Foucault y de Giorgio Agamben, aunque ambos de distinta manera a pesar de que la categoría de “dispositivo” siempre se fundamenta desde una dimensión política, social y cultural donde se despliegan las relaciones de territorialidad, de fuerzas en tensión y disputa.

A continuación se desarrollarán perspectivas teóricas que puedan aportar al enfoque de cátedra y al concepto- categoría de cultura fundamentalmente desde la antropología social y cultural, la sociología y la filosofía.

2- LA MORFOLOGÍA Y UNA MIRADA OBLICUA DESDE LA SOCIOLOGÍA Y LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL

La relación entre el espacio y las prácticas sociales debe entenderse en principio, desde la sociología de Bourdieu (1999), en los siguientes términos:

En términos generales, las sordas conminaciones y los llamados al orden silenciosos de las estructuras del espacio físico apropiado son unas de las mediaciones a través de las cuales las estructuras sociales se convierten progresivamente en estructuras mentales y sistemas de preferencias. Más precisamente, es indudable que la incorporación insensible de las estructuras del orden social se cumple, en buena medida, a través de la experiencia prolongada e indefinidamente repetida de las distancias espaciales en que se afirman determinadas distancias sociales, y también, más concretamente, a través de los desplazamientos y movimientos del cuerpo que estas estructuras sociales convertidas en estructuras espaciales, y con ello naturalizadas, organizan y califican socialmente (...)” (P. 121)

Para pensar la relación entre cultura, espacio y prácticas sociales afirmaremos por un lado, y siguiendo el pensamiento de Bourdieu (1999), que el espacio se puede comprender como mediación entre las “estructuras sociales” y “las estructuras mentales” a través de la repetición indefinida de experiencias espacio-corporales, de este modo se naturalizan y son apropiadas, internalizadas. La sociología de Pierre Bourdieu se vuelve operativa para la morfología a través de cuatro categorías: distancia, estructura- posición, cuerpo-desplazamiento y percepción, ya que éstas tienen su correlato con los factores que determinan la *espacialidad*.

Por un lado, desde esta posición se despliega una concepción de la arquitectura en términos de un poder de “orden silencioso” (Bourdieu. 1999. P.121) que ella misma ejerce y coacciona de manera sutil y permanente. Esta concepción puede dar cuenta de las dos dimensiones de la *espacialidad*, o bien dos posibles hipótesis planteadas por Rozas (2019): “como registro objetivo de formas de organización social y simbólica” y “como experiencia representada y significada” (Cap. Presentación. Párr. 4). La arquitectura entendida de esta manera, sólo le atañe conservar un estado de cosas a través del sólo hecho de su silenciosa permanencia física y la mediación que realiza, si la arquitectura como mediación no es agente de cambio o transformación.

Por otro lado, Bauman (2013) "(...) Bourdieu dijo que la cultura se manifestaba ante todo como un instrumento útil concebido a conciencia para marcar diferencias de clases y salvaguardarlas (...)" (p. 11), una "tecnología" de autopreservación de la organización social de clases, subyaciendo en este sentido el *Paradigma de la racionalidad técnica* que ya tratamos. Bauman (2013) afirma, desde Bourdieu, que la cultura establece límites sin porosidades entre jerarquías de clases, *habitus* y tipo de gusto. Bauman (2013), siguiendo se crítica a Bourdieu, afirma que para este autor la cultura, en el contexto de la modernidad tardía, en términos de "dispositivos" homeostáticos, se decir como tecnologías para sostener y perpetuar un estado de cosas.

Por el contrario, según Bauman (2013) la cultura de la modernidad "líquida" es concebida en términos de satisfacción de necesidades individuales pero esa satisfacción nunca llega a ser, inacabada sigue a modo de un proceso perpetuo, dado que funciona desde el deseo y no desde el deber. "(...) una "modernización" obsesiva y compulsiva que se propulsa e intensifica a sí misma, como resultado de la cual, (...) ninguna de las etapas consecutivas de la vida social puede mantener su forma durante un tiempo prolongado." (Bauman, 2013, p. 17)).

La disolución de las formas sociales y su organización estructural, explicitada a través de la metáfora de lo líquido, es originada por la apertura de preferencias culturales hacia los bienes de consumo que el mercado hace proliferar. Esta fragmentación de lo colectivo en subjetividades individuales relacionadas en red (no en estructuras sociales organizadas, estratificadas) y orientadas hacia el consumo de productos culturales (mercancías), produce una conversión de la subjetividad en términos de consumidor pasivo matamorfoseable, en "cliente", por su insatisfacción constitutiva, a los fines de su adaptación a la lógica de renovación permanente que el mercado, en tanto cultura, impone (Bauman, 2013). Podremos afirmar que una subjetividad sin pertenencia a un colectivo diferencial (grupo, clase, etc.) sólo puede establecer una experiencia de ubicuidad ya que el que el cuerpo individual es la posibilidad de todas las transformaciones y presencias posibles de la cultura. Según Bauman (2013) la cultura como la utopía "(...) de convertir la felicidad en una condición permanente y segura (variando de forma continua e ininterrumpida el propio "yo" mediante cambio de disfraces)." (p. 29)

Esta concepción de la cultura de base económica a nuestro juicio no puede dar cuentas de la conflictividad de la acción humana dado que ella es absorbida por esta relación entre cultura, economía y mercado como potencia omniabarcadora y diría hasta carnívora de cualquier antagonismo presente en la sociedad (tal como propietarios y no-propietarios). Antagonismo el cual es condición de posibilidad de la conflictividad social. Una sociedad así pacificada, o quizás más bien de conflictividad suspendida por los procesos culturales- económicos, podría haber estado determinada y excesivamente condicionada. Esta posición de Bauman, por la analogía a lo "líquido", que para ser fiel a ella la disolución de toda forma social debe poder ser sostenida en el tiempo. Desde esta posición que admite la disolución de toda forma social en la unicidad siempre desplazada de la cultura, no puede pensarse a esta en términos de oposiciones de fuerzas sociales a través del mundo material de objetos y espacios. El espacio arquitectónico y urbano solo pueden delimitarse a través de oposiciones (orden binario) y de una jerarquía entre ellas: alto/ bajo, centro/ periferia, etc. Por ello, desde la posición de Bauman, no puede inferirse una lectura espacial de lo social y

cultural, no sólo por la condición líquida de la cultura en la modernidad tardía o posmodernidad sino también por el giro que realiza desde las estructuras a las redes, justo estas últimas carecen de estos principios de orden de la arquitectura. La única forma de pensar la metamorfoseabilidad de las tradicionales formas sociales en relación a la *espacialidad* es la apertura que puede producirse en la potencialidad que por sí contienen los cuerpos- subjetividades siempre y cuando la “felicidad” no sea condición “permanente y segura” como señala (Bauman, 2013, p. 29), es decir cuerpos liberados de una condición teleológica que los termina cosificando como las tradicionales y estancas estructuras de grupos o clases sociales.

Por último realizaremos una lectura de la relación entre el espacio y las prácticas humanas desde la antropología social y cultural a los fines encontrar posibles herramientas, conceptuales y operativas, hacia la morfología sean compatibles o no con la perspectiva de los estudios culturales, siendo estos constitutivos del enfoque de la cátedra Morfología II-A.

Tomaremos el tercer momento de la antropología, de posguerra, dado que este momento se fundamenta desde la diferencia como desigualdad y dominación con base en el marxismo. Según Bolvin, Rosato, Arribas (2016) los tres modelos de la teoría antropológica: “diferencia, diversidad y desigualdad” (Cap. Introducción- después de la segunda guerra. Párr. 15). Éste último modelo construye la conflictividad para la conformación de subjetividades dualistas en tanto fuerzas antagónicas en la distribución asimétrica del poder en su relación entre cultura (hegemonía) y bases materiales.

La tercera teoría llamada “la construcción del otro por desigualdad” (Bolvin, Rosato, Arribas, 2016, Cap. 3), reformula la relación de determinación del marxismo entre estructura y superestructura (ideología- hegemonía- cultura), ésta como instancia de la totalidad social poseería atributos de poder para generar desigualdad, la cultura puede sobredeterminar, como poder hegemónico, a otras instancias de la vida social. (Bolvin, Rosato, Arribas, 2016). Es así como “(...) No hay base hegemónica que pueda asegurar durante largo tiempo su poder económico solo con el poder represivo. Entre ambos cumple un papel clave el poder cultural.” García Canclini (como se citó en Bolvin, Rosato, Arribas, 2016). Según Bolvin, Rosato, Arribas (2016) este poder hegemónico, en tanto poder simbólico, produce sentido, significado, actúa por consenso (consentido por clases no hegemónicas), es un poder legitimado. Por lo tanto, logra la dominación pero no de manera total y definitiva, necesita ser renovado porque es permanentemente resistido por fuerzas contra-hegemónicas o hegemonías alternativas.

Este poder simbólico que es la cultura misma diferencia dos subjetividades en conflicto: hegemónicas y subalternos, la cultura se vuelve así instrumento en la “lucha por la hegemonía” entre “homogeneidad y diferenciación” (Bolvin, Rosato, Arribas, 2016, Cap. 3. La construcción del otro por desigualdad- El concepto de hegemonía, párr. 4). Desde esta noción de cultura con poder propio la relación entre estructura y superestructura del marxismo se transforma ya que la base económica (estructura) determina la cultura (parte de la superestructura) pero ésta sobredetermina la estructura para reproducirla, es decir, configuran la vida social en co-dependencia (la cultura es material y simbólica), a esta relación estos autores la llaman “Causalidad estructural” (Bolvin, Rosato, Arribas, 2016, Cap. 3. La construcción del otro por desigualdad- La noción de causalidad estructural, párr. 4).

La desigualdad cultural es entonces consecuencia de una relación de dominación como lo específico de la cultura, y ésta se funda en:

(...) una apropiación desigual de bienes materiales y simbólicos, una parte se apropia de algo a expensas de otra. Esta apropiación genera relaciones sociales asimétricas que toman formas diversas (entre sexos, entre parientes, entre clases sociales, entre sociedades) y que se expresan en formas culturales, económicas, políticas y sociales distintas. (Bolvin, Rosato, Arribas, 2016, Cap. 3. La construcción del otro por desigualdad- La construcción del “otro” por la desigualdad, párr. 3).

Se puede inferir de este texto que el espacio es parte de los bienes materiales y simbólicos y objeto de una apropiación desigual originada en las relaciones de dominación, aun así esto no se especifica en estos autores o quizás no constituye parte de una problemática de la antropología social y cultural en general. A diferencia de la sociología de Bourdieu que traza una especie de transparencia algo borrosa entre los sistemas espaciales y los sistemas sociales aunque la estratificación social- cultural no de cuentas explícitas de una conflictividad que explique posibles transformaciones o cambios sociales y por ende espaciales, sino más bien se constituye como herramienta a los fines de interpretar estructuras sociales y espaciales y sus límites precisos. En términos de Bauman la cultura pensada por Bourdieu como una “(...) tecnología inventada para la creación y la protección de divisiones de clases y jerarquías sociales.” (Bauman, 2013, p. 11)

Retomando el texto de Mauricio F. Bolvin, Ana Rosato y Victoria Arribas, el despojo de bienes materiales y simbólicos en las relaciones de dominación entre hegemónicos y subalternos, el poder hegemónico o cultura hegemónica en su acción de apropiación:

(...) participa activamente y a veces de modo determinante en la conformación de los atributos del otro, éstos son co-producidos por la relación nosotros-otros (...) El mecanismo de construcción del otro por desigualdad es encontrar en el otro una misma relación, una estructura común que esté presente, de modo distinto, en toda relación social. (...)” (Bolvin, Rosato, Arribas, 2016, Cap. 3. La construcción del otro por desigualdad- Mecanismos de construcción del “otro desigual”, párr. 2).

Más allá de que este mecanismo constituye una mirada (y metodología) específica de la antropología social y cultural (o bien de estos autores), esta estructura común que se presenta de modo distinto (nosotros-otros) podría asimilarse relativamente, desde un pensamiento espacial-cultural, a través de los dos categorías propuestas, desde esta línea de los estudios culturales, por Michel De Certeau, las “Estrategias” (lo duro) y las “Tácticas” (lo blando), sobre las acciones tácticas De Certeau (2007) afirma: “Productores desconocidos (...) Trazan <trayectorias indeterminadas>, aparentemente insensatas porque no son coherentes respecto al espacio construido, escrito y prefabricado en el que se desplazan (...)” (pp. 40 y 41).

Dentro de estas dos dicotomías en conflicto y tensión planteadas por estos autores, las “Estrategias” planteadas por De Certeau y el “nosotros” de Bolvin, Rosato,

Arribas constituyen estas “sintaxis preexistentes” (De Certeau, 2007, p. 40 y 41) que configuran un orden espacial impuesto como poder hegemónico, la “estructura común” de las prácticas sociales en la relación “nosotros-otros” (Bolvin, Rosato, Arribas, 2016, Cap. 3. La construcción del otro por desigualdad- Mecanismos de construcción del “otro desigual”, párr. 2). Por otro lado las “Tácticas” planteadas también por De Certeau y los “otros” de Bolvin, Rosato, Arribas, actúan y se infiltran en ese orden impuesto pre-escrito y se despliegan de manera multiforme desde una temporalidad esquiva hacia el espacio estratégico que ejerce permanentemente la coerción y disciplinamiento a las prácticas sociales. Este mecanismo “nosotros-otros” de la antropología social y cultural de Bolvin, Rosato, Arribas solo puede comprenderse, en términos espaciales, en la conjunción con esta línea de los estudios culturales, de allí su afinidad y complementariedad. Desde estas posiciones teóricas la cultura se vuelve operativa hacia la morfología y las disciplinas proyectuales a través del diseño de mecanismos o dispositivos relacionales y conflictuales que pueden operar en los procesos generativos de *espacialidad* y los procesos proyectuales en general. Desde todo lo expuesto afirmamos en este ensayo que “(...) proceder con nociones y categorías capaces de explicar las líneas de conflicto que atraviesan un objeto arquitectónico, las que son fundantes de una práctica disciplinar reconfigurándola conforme a los cambios epocales.” (Mele, 2011, p. 20), no sólo explicar sino, y fundamentalmente, posibilitar una operatividad proyectual que delimite la categoría de *espacialidad* a los fines de la enseñanza de la morfología y de la arquitectura.

En la relación de tensión y creación (conflictiva) entre las “acciones tácticas de apropiación espacial, lúdicas y disruptivas” (Ceconato, 2022, p. 7) y las conformaciones espaciales- materiales se despliega esta categoría fundante de *espacialidad*, mediada por la categoría de cultura en los términos desarrollados, enseñada y aprendida por los estudiantes (Fig. 1 a 4) de la cátedra Morfología II-A, categoría asimilable a las relaciones “Estrategias/ tácticas” de De Certeau y “Nosotros/ otros” de Bolvin, Rosato, Arribas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- . **Agamben, G.** (2005). *¿Qué es un dispositivo?* Conferencia en la UNLP. URL: <https://elnoografo.wordpress.com/2012/09/06/giorgio-agamben-que-es-un-dispositivo/> y <https://elnoografo.wordpress.com/2012/09/07/giorgio-agamben-que-es-un-dispositivo-ii/>
- . **Bauman, Zygmunt** (2013). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- . **Boivin, Mauricio; Rosato, Ana; Arribas, Victoria** (2016). *Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología social y cultural*. Antropofagia.
- . **Bourdieu, P.** (1999). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica.
- . **Ceconato, D.** (2022). *Formas de la acción performática en Arquitectura. La enseñanza de procesos generativos de espacialidad en Morfología desde una corporeidad situada y disruptiva*. Área Comunicación y Forma. FAUD- UNC. Repositorio Digital UNC.
- . **Doberti, R.** (2008). *Espacialidades*. Ediciones Infinito.
- . **De Certeau, M.** (2004). *La cultura en plural*. Nueva Visión.

- . **De Certeau**, M. (2007). *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.
- . **Doberti**, R., **Giordano**, L. (2020). *Sistemática de las Conformaciones*. Ediciones Infinito.
- . **Foucault**, Michel (1989) *Vigilar y castigar*. Siglo XXI.
- . **Giordano**, D. (2018). *Cuestiones de diseño. Equilibrio inestable sobre campos imprecisos*. Diseño Editorial.
- . **Massey**, D. (2007). *Geometrías del poder y la conceptualización del espacio*. Conferencia dictada en la Universidad Central de Venezuela, Caracas. URL: <https://ecumenico.org/geometrias-del-poder-y-la-conceptualizacion-del-es>
- . **Mele**, J. (2011). *Relatos críticos*. Nobuko.
- . **Naselli**, C. (2013). *El rol de la innovación creadora en la lógica interna del diseño arquitectónico*. Editorial de la UCC y Editorial i+p.
- . **Rozas**, E. P. *Programa Módulo Antropología Social y cultural*. FAUD. UNC. 2019.